

El cuidado de los adultos mayores es un asunto de mujeres

Women's History Month



Nueva York es conocida por ser pionera en la lucha por los derechos de las mujeres. En 1848, fuimos el primer estado en permitir que las mujeres poseyeran y administraran propiedades, y ese mismo año se llevó a cabo la primera convención sobre los derechos de la mujer en el norte del estado, en Seneca Falls. Siete décadas después, el Congreso aprobó la Enmienda 19 que otorga a las mujeres el derecho al voto. Luego, en 1969, Nueva York eligió a la primera mujer afroamericana para el Congreso, Shirley Chisholm. Como podemos ver, ha sido un largo camino para recibir estos derechos y tenemos más trabajo por hacer. Por eso cada mes de marzo celebramos la Historia de la Mujer, que incluye recordar a todas las mujeres mayores que han vivido este camino.

Apoyar a los adultos mayores siempre ha sido un tema de mujeres. Desde 1890, las mujeres viven más que los hombres y sus necesidades se han vuelto más evidentes con el tiempo. Mientras trabajaba en la Autoridad de Vivienda de la Ciudad de Nueva York, una trabajadora social llamada Alice M. Brophy dirigió un estudio sobre los ancianos entre 1946 y 1963. En 1968, el alcalde John Lindsay la nombró directora de la Oficina para Adultos Mayores y en 1975 se convirtió en la primera Comisionada del Departamento para Adultos Mayores (NYC Aging). Durante su tiempo al frente de la agencia, la cantidad de personal aumentó de cuatro a 800, y el presupuesto creció de menos de un millón a más de \$30 millones, que se destinaron a proporcionar recursos y programas para adultos mayores.

Tuve la suerte de trabajar en NYC Aging al comienzo de mi carrera bajo la dirección de la Comisionada Janet Sainer. Nombrada por el alcalde Ed Koch en 1978, dirigiría la agencia durante 12 años supervisando otra expansión de programas y servicios. Uno de ellos fue una iniciativa intergeneracional llamada Foster Grandparent Program con el objetivo de brindar a los jóvenes de la ciudad una influencia estable al presentarles a un adulto mayor que pueda brindarles apoyo emocional. Estos voluntarios se colocan en tribunales de familia, escuelas y hospitales, para que puedan estar allí para jóvenes con necesidades especiales y excepcionales. Siempre es increíble ver a los residentes mayores participar en este programa, algunos de los cuales lo han estado haciendo durante décadas.

La Comisionada Sainer también amplió los programas para facilitar que los neoyorquinos mayores envejecan en sus comunidades. Además de la expansión de los servicios de transporte, La Comisionada Sainer también se aseguró de que los adultos mayores puedan recibir alimentos nutritivos en casa durante los fines de semana, mediante el desarrollo del programa Citymeals-on-Wheels. Otro programa clave que amplió fue Caregiver Support, que ayuda a los neoyorquinos a cuidar de sus seres

queridos mayores con información, asesoramiento y otros recursos. Actualmente, el 80% de los participantes son mujeres.

Hoy en día, más mujeres entienden que el envejecimiento es un problema de mujeres y se dedican a ayudar a estas personas. Alrededor del 70% del personal de NYC Aging son mujeres que trabajan todos los días para asegurarse de que los residentes mayores puedan envejecer en su lugar. Con más personas mayores proyectadas para vivir en los cinco condados que niños en edad escolar para 2040, nuestro trabajo será más importante que nunca. Pero me alegra ver que una nueva generación de mujeres líderes continúa con el progreso que se les ha trazado y saben que está en buenas manos.



Por la Comisionada Lorraine Cortés-Vázquez